

temida guerra social; la cual derribaría, es cierto, el altar que el hombre ha elevado al dios dinero; pero la humanidad quedaría sepultada bajo aquellas ruinas.

“Dad y se os dará.” Dad para la paz lo que dais con gusto para la guerra y así, desdeñando las riquezas “hallaréis el reino de Dios y su justicia y todas las cosas se os darán por añadidura.”

Desgraciadamente el reino de Dios no es de este mundo.

JULIO GARAVITO A.

Dedicado a Monseñor Rafael María Carrasquilla.

SOBRE UN LIBRO COLOMBIANO

(*Lecciones de Metafísica y Ética*. RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA. Bogotá: Librería Americana, 1914. Páginas 324).

Son ya tan numerosos los libros de texto para la enseñanza de la filosofía escolástica, que la aparición de uno nuevo no es cosa que llame mucho la atención del público. Sin embargo, sería imposible dejar pasar por alto las *Lecciones de Metafísica y Ética* que el doctor Carrasquilla acaba de publicar.

El autor es bastante conocido desde hace algunos años en el campo de la literatura y la filosofía. Es actualmente director de la Academia Colombiana de la Lengua y uno de los escritores más competentes de Sur América.

Su libro es una exposición clara, atractiva y metódica de los principios del escolasticismo, pero tiene todavía otra condición que le da especial importancia. La *Metafísica* del doctor Carrasquilla ilustra, quizá más que cualquiera otra obra semejante, la tendencia que se nota en la escuela neo-escolástica más avanzada, a examinar todas las teorías científicas y filosóficas modernas

a la luz de las enseñanzas escolásticas. Este nuevo y saludable rumbo, como es bien sabido, tuvo su origen en el «Institut Supérieur de Philosophie» de Lovaina. Los iniciadores de la resurrección neo-escolástica se limitaron, a los principios, a exponer fríamente las doctrinas de Santo Tomás de Aquino, sin cuidarse para nada de las últimas teorías, hasta el extremo de que Cornoldi se atrevió a llamar *patología de la razón humana* la filosofía moderna. El Cardenal Mercier y todos los profesores de Lovaina insistieron, cada vez con entusiasmo creciente, en la necesidad de cambiar por entero de actitud. Este cambio es precisamente lo que ha realizado con mucha habilidad la obra del doctor Carrasquilla. En ella se encuentran expuestas y criticadas las opiniones de James y de Dewey, y la *philosophie nouvelle* de Bergson y Le Roy es ocasión de interesantes discusiones. (Véanse las páginas. 208, 269).

Y no es menos versado el autor en las ciencias experimentales. En un capítulo sobre la doctrina escolástica de la materia y la forma, toca el asunto de la radioactividad de los cuerpos y discute, como hombre conocedor de la materia, la naturaleza y propiedades de los electrones, así como las varias teorías a que han dado lugar (páginas. 170-1). Más adelante, al tratarse de la vida y de los organismos vivientes (páginas 179 y siguientes), hallamos una exposición sobre la naturaleza y propiedades de la célula a que fácilmente podría darse cabida en un texto de embriología. Sin duda ninguna, anda en lo cierto el doctor Carrasquilla cuando dice que «hoy, si un joven que haya aprendido la filosofía de Santo Tomás se torna materialista al cursar medicina, no tiene la excusa de la ignorancia, ni puede culpar a sus catedráticos y maestros.» (Página 7).

Todo el que se interese por el resurgimiento neo-escolástico, debe leer el libro del filósofo bogotano. Por

lo que respecta al valor de la obra como libro de texto, me limitaré a citar las palabras del eminente educador suramericano, don Martín Restrepo Mejía: «Textos mejores sobre tan intrincada materia, pueden escribirse; pero hoy no existe en castellano, o al menos no lo conozco, texto alguno que a éste supere en ortodoxia, precisión y claridad, que son las cualidades supremas en un buen texto didáctico».

J. L. PERRIER

Brooklyn.

(Traducido de *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*. Vol. XII, N.º. 23: Nov. 11, 1915. Publicado por THE SCIENCE PRESS, Lancaster, Pa., Estados Unidos).

Ave María

Madre piadosa, cual la luna bella;
como el lirio gentil, sin mancha y pura;
más brillante que el sol; mística estrella
del piloto en el mar de la amargura!

Descánsa en mí tus celestiales ojos,
Virgen plena de gracias y favores!
a tus plantas postrado estoy de hinojos
murmurando de mi alma los clamores.

Si al hijo siempre escucha madre pía
y a la madre no niega el hijo nada,
tú que eres de Dios madre y madre mía,
cuanto te pido alcánzame apiadada.

Librame del naufragio en la tormenta;
seas de mi mente la inmortal egida;
mi fe sencilla con tu soplo aliénta,
y condúceme al puerto de la vida!